

Cincuenta años *de entrega y servicio*

SI BUSCÁRAMOS UNA EXPRESIÓN QUE RESUMIERA lo vivido entre el viernes 24 y el sábado 25 de junio pasados, la mejor sería ¡Gracias Señor!. Por los cincuenta años de entrega y servicio de monseñor Pedro Claro Meurice Estú al servicio de nuestra Iglesia arquidiocesana y también de toda la Iglesia de Cuba.

El viernes al caer la tarde, con una lluvia pertinaz que amenazaba, el patio de María Auxiliadora se hizo pequeño pues los jóvenes de la Arquidiócesis (Bayamo-Manzanillo, Guantánamo-Baracoa y Santiago de Cuba) tejieron con cantos, bailes, poesías, regalos y representaciones, un ambiente de cariñoso regalo. La lluvia se hizo finalmente presente pero nadie se movió. Al terminar, visiblemente emocionado, el padre Meurice quiso hablar. Nos contaba que esta era la segunda vez en su vida que participaba en una velada en su honor, la anterior había sido en la parroquia de la Sagrada Familia, cuando en el 1967 había sido consagrado obispo por monseñor Enrique Pérez Serantes, ese gigante de nuestros pastores. Confesaba que siempre había sentido hasta un poquito de orgullo, cuando alguien le decía que tenía un *rostro de mármol*, pues nunca nadie sabía si le gustaban o no las cosas por más que en él escrutaran. Ya al terminar decía que veía que algunos se habían atrevido a decir lo que pensaban de él, pero que a él nadie le había preguntado, y si tuviera que hacerlo sólo diría: *He sido sólo un siervo inútil*. Luego sólo dijo: ¡Gracias! Y un cerrado aplauso terminó la noche, noche que anunciaba la alegría del día siguiente.

El sábado la Catedral abrió sus puertas desde muy temprano, para así recibir a los que, venidos de los más lejanos lugares de la Arquidiócesis, querían hacerse de un buen lugar para poder *estar*: laicos, religiosos y religiosas, niños, jóvenes y menos jóvenes. Llegaron para concelebrar: S.E.R. el Cardenal Jaime Ortega, y la Conferencia de obispos de Cuba en pleno; especial mención para monseñor Héctor Peña, obispo de la diócesis hermana de Holguín, que también celebraba sus bodas de oro sacerdotales pues fue ordenado el mismo día por monseñor Pérez Serantes.

Al sonar la campana que avisa el inicio de la celebración al pueblo, y el coro interparroquial de Santiago comenzar a cantar “Pueblo de Reyes”, ya la procesión de entrada se veía en la puerta principal del templo. En un momento el canto se volvió aplauso sostenido cuando el padre, monseñor Meurice, entró. El padre Rafael Ángel, párroco de la Catedral, hizo la homilía. Nos recordaba que *el que quiera ser el primero debe hacerse servidor de los hermanos*, debe



En la Catedral de Santiago de Cuba, el episcopado cubano en pleno celebró el jubileo del Arzobispo Pedro Meurice.

dar la propia vida por la salvación de los demás a imitación de Jesús; y que debemos estar atentos para saber siempre que la luz que brilla en nosotros la llevamos en *vasija de barro*, para que todos puedan reconocer a Dios en ella y no a nosotros mismos.

El terminar de la celebración fue momento de regalos, sencillos y humildes: el canto de Virgencita del Cobre, *Virgencita del Cobre flor de la Sierra, que con amor el cielo trajo a la tierra... para ser Madre nuestra*. Monseñor Julio César, Secretario de la Nunciatura, leyó el mensaje enviado por el Santo Padre Benedicto XVI: *Con agrado conmemoramos tu ministerio, que has desempeñado con ardiente esfuerzo: has instruido a esa grey del Señor con la sana doctrina, has mirado de modo especial por las vocaciones sacerdotales, fomentando al mismo tiempo una óptima cercanía con el clero, con los hermanos de vida consagrada y con los laicos. Reconocemos asimismo la obra llevada a cabo ante las autoridades públicas para defender los derechos de la Iglesia... Nos mientras tanto, te acompañaremos como si estuviéramos presentes, rogándole a Él, que te proteja con su amparo... y que tú, por tu parte, tomes de este tu jubileo nuevos alientos.*

La crónica de esta celebración del jubileo pudiera terminar como mismo empezó: con un “¡Gracias!” grande al Señor por el servicio de monseñor Pedro Meurice, por la entrega del sacerdote, por la valentía de su palabra, por la cercanía, por su preocupación por los más débiles, marginados y desplazados; por su confianza. ¡Gracias!. Ω

(Tomado de *Nosotros Hoy-Santiago de Cuba*)